862.8
T2553a
v.23
no.3

No Ay Amor Donde Ay Agravio

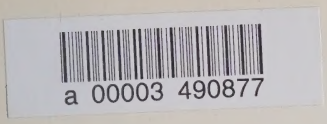
Hurtado de Mendoza

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T253a~~
~~v.23~~
~~no.3~~


a 00003 490877

This book must not be taken from the Library building.

NO AY AMOR DONDE AY AGRAVIO.

COMEDIA FAMOSA.

DE DON ANTONIO DE MENDOZA.

Personas.

Don Iuan de Guevara.
Don Enrique.
Don Lope.
Clavin lacayo.
Vn criado.
Violante dama.
Celia dama.
Laura criada.
El Virrey de Zaragoça.

IORNADA PRIMERA.

Sale Don Enrico de camino muy galan, y acompañamiento, todos acompañando al Virrey de Zaragoça, y van pasando de largo

Enr. Solo la perdida (es llano)
de Violante da tormento:
ò como quien sin contento
camina, llega temprano!

Virr. Sed mas quieto en Barcelona,
Enrique, que aqui aveis sido.

Enr. Mucho consigo ha podido
Vuestelencia, pues me abona
en su carta.

Virr. Es importante,
yà Enrique bien podeis iros.
Llegan a la puerta.

Enr. Mas primero mis suspiros *Ap.*
han de gozar de Violante. *Vanse.*

Correse vna cortina, y veese vn jardin, y en èl Violante en enaguas bizarra, recostada sobre las flores, y la cabeça reclinada sobre la mano, y Laura junto a ella con vn instrumento.

Vio. Todo en la ausencia de Enrique
me parece vna ilusion:
no vive el alma sin èl,
y solo vive el dolor.
Divierte vn rato mi pena,
Laura, con tu dulce voz,
mientras doy a su memoria
toda la contemplacion.

Lau. De la ausencia cantarè.

Vio. Haràs bien, que quando estoy
esperando por instantes
de essa enemiga el rigor;
quien pierde lo que yo pierdo,
ha de sentir lo que yo.

Canta. Bien les deveis ojos mios
lagrimas al coraçon,
si avarientos las negasteis,
quando mas pidiò el dolor.

Sale Enrique, y detienese a la puerta

Enr. Laura es, aguardarme quiero,
por no interrumpir su voz.

Viol. Prosigue, que causa el tono
al sentido suspension.

Cant. Buelve a serenar los Cielos,
que tu ausencia escureciò:
buelve, y devante mis ojos
lo que no deven al Sol.
Ay mortal ausencia!
ay partida vnion!
ay noche sin dia!
ay dia sin Sol!

Levàtase, y sale al teatro, y vase Laura.

Vio. Penas, no basta morir
con tormento tan atroz?
Quanto obliga, a quanto fuerça
vna amorosa passion!
A y dueño del alma mia,
lo que deves a mi amor!
Que te has de ausentar Enrique
(ay Cielos) y viva estoy?
Mas como no viene? ò suerte!
Enrique, Enrique, ha señor.

Sale Enrique.

Enr. Aqui Violante està Enrique,
quien la vida te entregò.

Vio. Segun a tiempo llegaste,
dudo si fue prevencion.

Enr. No dudes Violante, que
si soy sombra tras tu sol,
si soy iman de tu norte,
reflexo de tu candor,
no es mucho, que donde estavas
Violante, estuviesse yo.

Vio. En fin yo miro ausentarse,
a lo que adorando estoy:
y a lo que tan juntamente
tiene en mi pecho su vnion;
no he de ver, ay de mi triste,
si el consuelo no bastò;
bien les deveis ojos mios
lagrimas al coraçon.

Enr. Yo te quise, si, Violante,
y no temi tu rigor:
estrella fue feliz mia,
pues siendo el mayor baldon,
el que tu no me quisieras,
alli amor no reparò.
Y oy que me ausento de ti,
siendo el daño tan menor;
ojos, sed desde oy arroyos,
dad lagrimas de aficion,
si avarientos las negasteis,
quando mas pidiò el dolor.

Vio. Eres tu, quien me adoravas?
donde està todo tu amor?
Què has de dezir a tus ojos,
yà nubes de su arrebol?

Enr. Llorad, pues, retituyendo

RBB/Nc

la

la huerta demonstracion:
si el disfavor no temisteis,
temed mas que el disfavor.
Porque la ausẽcia en dos almas,
a quien el amor juntò,
es (mas que tormento) muerte,
que no la impide el valor.
Y pues que no halla remedio,
quien remedio al mal buscò,
y es el morir mejor suerte,
que el vèr vna sinrazon;
llorad en el caudal crecido,
suplid el negado humor.

Vio. Enrique, mi bien, no olvides
a quien el alma te diò.
Yà sabes, que solo has sido
objeto de mi fervor,
blanco de mis pensamientos,
causa de esta disension,
dueño de mis ojos triste,
claro Planeta mayor.

Enr. Yo olvidarte? asseguro,
que has de ser de mi aficion
el testigo, y que proceda,
como si te viera yo.

Vio. Pues como puede ser esso?

Enr. Como la rosa del Sol,
que siempre bebiendo està
de su Planeta el calor.
Y que aũque el Sol dè la buelta,
nunca su vista perdiò,
siempre mirando sus luzes,
siendo Aguila, y siendo flor,
pues si lumbres no le agota,
le cuenta el rayo menor,
y que no impide la noche
a que dexe su opinion.
Desta suerte he de tenerte
presente siempre a mi amor,
siempre adorando tus soles:
que aunque la embidia buscò,
para apartarnos, el medio
mas eficaz, y mejor;
para poder olvidarte,
la ausencia no importa, no,
que eres alma de mi vida,
retrato de mi fervor,
suspension de mis sentidos,
de mi alma adoracion.

Vio. Enrique, que no he de hablarte?
ni yà ay verte? ay que dolor!

Enr. Violante, y la mas hermosa,
ni ya ay verte? ay compassion!

Vio. Que tan infeliz naci?

Enr. Que tan desgraciado soy?

Vio. Que se perdiò mi fortuna?

Enr. Que mi gloria se acabò?

Vio. Que te ausentas?

Enr. Que te dexo?

Vio. Que te partes?

Enr. Que me voy?

Vio. Mi aficion vaya contigo.

Enr. Quedate señora a Dios,
y dame el postrer abraço.

Vio. Con el alma te le doy.

Abraçanse, y llora Violante.

Enr. No llores, bella Violante,
pues que en tu rostro se viò,
al derramar esse aljofar,
el Aurora antes del Sol.
No ocultes con este llanto
luzes del mayor farol:
buelve a dar vida a estas flores;
porque digan desde oy;
que como Sol las enjuga,
quien como Alva las mojò.
Buelve a serenar el Cielo,
que a tu ausencia escureciò:
buelve, y dexa essa fatiga,
que nadie en el Cielo viò,
suceder a vn tiempo mismo
llover, y mostrar su albor.
Buelve, y devante mis ojos,
lo que no deven al Sol.

769796

Vio. Esto es, Enrique, ausentarte?
ya no siento el verlo yo,
como el averte querido.
Enr. Esto dizes; que rigor!
Vio. Si Enrique, que bien mirado,
esta congoja, esta accion,
este vèr mi amor marchito,
agostado su calor,
tan lleno de ansias el pecho,
que no halla respiracion;
claro està, que ha de sentir
mas los ratos que perdiò,
mas la vida que tenia,
que la presente ocasion.
Aunque vno es causa del otro,
pues sucede en vna flor,
que siendo lustre del prado
oy, su heroyca presuncion
halla funebre sepulcro,
a donde su cuna haliò.
Y assi muerta mi esperança,
dirè a mis ojos desde oy;
llorad, llorad, ojos mios,
que os và la reputacion.
Enr. Siempre he de tener presente. *Ap.*
lo que he sido, y lo que soy:
no piense mi bella ingrata,
que fue fingido mi amor.
Vio. Ojos, no se dexe el llanto. *Ap.*
desde vna demonstracion:
mas quando ya no lloreis,
muy agradecida estoy.
Que el pecho con vn suspiro
vence el consuelo al dolor,
y no es tan corto mi mal,
que le quiera tener yo.
El Cielo dexa el estruendo
de los rayos, me forjò
con llover, y desaboga
el repetido furor.
No lloreis, aunque si causa
vuestro llanto vna afliccion,
que le merezca; lisonja
es, y parece rigor.
No lloreis, no que yo siento
con tan notable primor
esta pena que me mata,
haziendome adulacion;
que no quiero al mal alivio,
ni remedio sienta yo,
que quando llorar se puede,
no es muy grande la passion.
Enr. Ya estoy tal del sentimiento,
que al ver, me consuelo yo,
que quando lagrimas falten,
que me acrediten mejor;
por lo menos me han quedado
los suspiros, y la voz.
No ay pena que no reciba.
Vio. Ningun mal el mio escusò.
Enr. O quanto me anuncia el alma!
Yendose cada vno àzia su puerta.
Vio. Quanto tu amor alcançò!
Enr. Ay mayor mal que no verte?
Vio. No, que esse solo es mayor.
Enr. Ay mortal ausencia!
Vio. Ay partida vnion!
Enr. Ay noche sin dia!
Vio. Ay dia sin Sol! *Vanse.*

Sale Clarin solo.

Cla. Aqui me mando aguardar
Don Iuan mi señor, y aqui
me và pareciendo a mi,
que no tengo de esperar,
pues aunque quiera no puedo,
no puedo, es lo cierto, no;
porque en mi no puedo yo
tanto como puede el miedo.
Quiero disculpar vfano
aquesto de media seta,
pero no està a mi poeta
hazer leyes en su mano.
Quisiera hazerme valiente,
pero el tablado desea,

que

que el lacayo no lo sea,
y es ir contra la corriente.
Que no halle en pieça blasfemo
el vso, para que en parte
corte a vn clarin Brandimarte,
y a vn lacayo Polifemo.
Dizen que das en gastar,
Clarin, tu siempre va humor,
y quien sirve a tal señor,
no tiene mas que gastar.
Que echa a la pobreza sellos,
y no es dello lo peor, no,
que los venga a gastar yo,
que no que me gasten ellos.
Y a èl le està mal en fin,
que alguien de vivir me valde,
pues quien le sirva de valde
no avrà si es muerto Clarin,
ni con tan grande paciencia:
de modo que ha parecido,
que pudiera ser marido
en aquessa penitencia,
tanto, que le dixo vno,
viendome a mi flaco tanto,
este deve de ser santo,
pues va delante el ayuno.
Mas alli vn hombre parece:
si del jardin ha salido?
fantasma, ò demonio ha sido:
quanto a cada passo crece!
Pienso que se acerca, si;
este que es gigante incierto,
ò tumulo de Rey muerto,
sin luzes: estoy sin mi.
El se va sin conocerme,
no me deve de aver visto;
pero que al valor resisto?
Esta vez he de atreverme,
y empaparme como esponja
todo de aliento de mi amo,
ò por verme si soy gamo,
ò por darle esta lisonja.
Que el que ruin no acometiò
a otro ruin, pierde la silla;
y ruin por ruin en Castilla,
nadie ha sido como yo. *Vase.*

Sale Laura.

Lau. Como es tanto el sentimiento
de Violante, por mi prima
me embia, a mi me lastima
tan repentino tormento.
Aora el cerrar no importa,
pues yo tengo de bolver. *Vase.*

Sale Don Iuan.

D Iu. Amor, dexa tu poder,
tu tirania reporta.
Que sea tan grande mi ardor,
y tan confusa mi calma,
que padezca toda el alma,
aun declarado su amor?
Siendo al presumir olvido,
mejor tanto en confiança,
vna duda a la esperança,
que vn agasajo al sentido.
Y mi dicha me ha estorvado,
quitandome su furor,
en lo incierto del favor,
cierta gloria de callado.
Pero la puerta es aquella
del jardin hermoso, que
està mas lozano, en fee
de los rayos de su estrella.
Quiero ver si alguien se sienta;
quanto vna sospecha sabe!
Abierta està, y con la llave
en la puerta: negligente era
quien saliò. Yo abierta,
sin ser de nadie sentida,
hallo la puerta, que ha sido
lo que mi dicha concierta.
Si entrarè? pues porque no,
si estoy sin sentido, y amando,
persuadiendo, y adorando?
nunca el valor me faltò,

en fin, y aqueſto ha de ſer,
y ſe verán con vnion
en animo de varon
curioſidad de muger.
Entraſe por la puerta del jardin.

Sale Clarin por la puerta que ſe entrò, la eſpada deſnuda, ſin capa, ni ſombrero.

Cla. Eſto ſe llama cumplir
con ſer bravo, quien lo duda?
Plantème en angulo recto,
y llegué a blandir la duda
de la vida de los hombres,
que ſiempre ha eſtado en ayunas.
Pero bolviòme el dos tanto,
y no ſon de los que apuntan:
y al verlo yo; de Atalanta
me puſe, calcème plumas,
dexole capa, y ſombrero,
y aun le dexara, ſi apura,
los tapizes de las tripas,
que andavan ya de conſulta,
porque nunca ſe ha cogido
el miedo a bragas enjutas.
Pero mi amo (y aun todo
mi bien) ſe me fue ſin duda:
mas ſi mas no ſe ha ido,
no ſera deſgracia mucha:
y aſsi mientras que èl bolviere,
goya la noche en pintura.
Mas ſi la honra del mundo
ſe ha muerto? porque ſe enluta
la noche, y roſtro de Congo,
todo el ayre dificulta:
todo es higa de azabache,
y todo lobrega tumba.
Que falſo que el ayre eſtà,
pues de gualdrapas de mulas
de Dotores ſe ha veſtido!
Funeſtas aves ſe eſtenchan,
huye el pajaro del Sol,
el murciegalo madruga,
y a pielagos de triſteza,
parece que el dia burlan:
Si es tan negra la deſdicha,
no es poca ſu deſventura.
Pero ya veo lo que
parece que el Cielo açula,
ò almidona todo el ayre,
ò la Aurora ſe eſpeluza,
ò la tiniebla a lo claro
mas obedece que lucha,
ò mi cabeça anda en buenas,
y mis tripas en maduras,
ò porque ellas no han cenado,
ſe quexan de vagamundas.
Y pues no sè lo que digo,
voy a ver mi cerradura,
que como mi amo ſe tarda,
ya la perſona ſe afufa.
Vaſe, y ſale Don Iuan ſuſpenſo.

Iua. Dime, penſamiento mio,
la cauſa de aqueſte intento:
pero vn preſto penſamiento,
lugar no dà al alvedrio.
Quiero bolverme a ſalir,
mas es negarme a mi ardor,
pues ſe ſentirà el valor,
y el amor me ha de reñir.
Sale Celia ſiguiendo a Don Iuan, por la miſma puerta del Jardin, y quedaſe en ella.

Cel. Don Iuan en eſte jardin
piſando dèl va las flores:
pues a què vendrà? ò rigores
de vn mal, que me buſca el fin!
Mientras yo le eſtoy amando,
me ha de eſtar aborreciendo?
ha de eſtar a otra queriendo,
mientras yo vivo penando?
Iua. Mas ay Cielos, no es Violante
Mirando àdentro.
aquella, que como el Sol

dà su luciente arrebol
por esferas de diamante?
No es el mas hermoso encanto?
hablarèla, que es razon,
dar vn rato a la aficion,
de quantos he dado al llãto. *Vase.*
Cel. Cielos, dezid lo que he oìdo:
flores, parlad lo que siento;
fuentes, murmurad mis quexas,
vientos, llevad mis deseos:
muere ya esperança mia,
pues te dàn tassado el tiempo.
Don Iuan a Violante adorà:
y a mi, que en Don Iuan posseo
esta vida como suya;
(que por esso yo la quiero)
me mata, atropella, rinde,
al passo que le deseo:
y porque le estimo tanto,
me dà tan corto el aliento,
que vivo de alguna pena,
a cuenta de las que muero.
Si a ingratitudes de amor
no dàn vengança los Cielos;
que harà quien amando vive?
que harà, quien ama con zelos?
Fuentes, aves, flores, plantas,
a donde el mejor reflexo
del Sol dà vida, y dà muerte,
vna causa, y dos efectos,
vosotros, que sois testigos
amables de mis empleos,
bebed nacares las perlas,
que os embia el sentimiento.
Mas ya que estoy empeñada,
he de vèr este sucesso,
para vivir sin la pena,
ò morir del escarmiento. *Vase.*
Cubrese el jardin, y sale Violante como q̃ se và a acostar, con vna luz a en la ma no, ha de aver vn bufete dõde se põga Vio. Al punto que a Enrique vi,
todo el vivir le entreguè,
fòrçoso quererle fue
quando mis penas senti:
a su talle me rendi,
vivo de averle mirado,
mas tãbien muerte me ha dado,
y en tan confuso sentido,
ni muero de lo que olvido,
ni vivo de lo que he amado.
Querer aliviar mi mal
con el ya passado bien,
es ser ingrata a desden,
de la pena; y estoy tal
en esta ausencia mortal,
que mas deseo tener
penas para mas vencer,
que son gloria del sentir;
porque comiença a vivir
el que empieça a merecer.
No es muy grande, no, la calma,
quando por controvertida,
viene a padecer la vida
los sentimientos del alma:
quando llevare la palma
deste dolor impaciente,
temiendo yo a Enrique ausente,
procurando no vencella,
con que no obrarà vna estrella
lo que obra vn inconveniente?
El celestial movimiento
no es preciso, pero alienta,
mueve, mas en mi tormenta
solo el vencerme no siento:
el consuelo yo le aumento,
no venciendome yo a mi,
y es dificultoso, si,
porque en tan raro desvelo,
quien viene a vencer al Cielo,
no viene a vencerse a si.
Pero es gloria el no triunfar,
quando le importa à la vida,
querer mostrarse vencida,

de quien la viene a matar:
pues assi llega a causar
en vna pena tan fuerte
hazer gloriosa la muerte,
pues con rara inteligencia
se deve a su diligencia,
y no se deve a su suerte.

Al poner la vela en el bufetillo, sale D. Iuan embocado por la misma puerta por donde salio Violante, y ella prosigue turbada.

Que es aquesto? hombre aqui?
darè vozes; mas no es cuerdo
parecer; quien eres, di?
hombre, ilusion; a que efecto
te has atrevido a violar
las leyes de mi aposento?
Quien eres?

Iua. Ya me conoces.

Desemboçase.

y sabes lo que quiero.

Vio. Señor Don Iuan, a que fin
aveis llegado aqui dentro?

Iua. A gustar bella Violante,
en vaso de oro veneno:
a mirar entre las flores
mi esperança, a ser incendio
de vna llama, que me abrasa
en el mas ardiente fuego.
Y en fin, para que le tenga,
ò que viva del sossiego
esta pena que me oprime,
esta angustia, este tormento,
este idolatrar tus rayos,
este adorar tus reflexos,
este temer mi ruina
en mi propio sentimiento.
Y para mas dedicarte,
lo que passo, lo que emprendo,
lo que estimo, lo que adoro,
lo que lloro y lo que siento.
Y para que de vna vez
halle en este mal consuelo,
ò a manos de tu rigor
me mire Violante, muerto:
y sea como el gusano,
que de vna rosa bebiendo
en vaso de nacar perlas;
en pago de ser sobervio,
tuvo muerte en la fragrancia,
fue el antidoto veneno,
y mereció tal castigo,
que tuvo el morir por premio.

Sale Celia à la puerta, y velos.

Cel. Ay mas penas que me matan?
que esto admita el sufrimiento?
para quando es la vengança?
que si es de muger mi pecho,
y muger que està agraviada,
no es mucho que estè resuelto:
Harè a Don Lope su hermano
que vea este atrevimiento. *Vase.*

Vio. Como, Don Iuan, si buscais
para vuestro mal remedio,
venis gusano a la flor,
sin temer su suerte? y luego
adulando vuestro ardor,
si del fuego estais huyendo;
como pretendeis la llama?
como os venis a su centro?

Iua. Atiende, Violante hermosa,
veràs si mi assumpto es nuevo.
Yo ha dos años que te adoro,
en todo este tiempo, siendo
desde el principio criado
en manos de tu desprecio.
Y assi, mi vida, y mi muerte
en tu hermosura festejo,
pues muriendo del agravio,
aun vivo de lo que muero.
Y si conmigo, y tu hermano
està nuestro casamiento
tratado, no fuera mucho,
que anticipàras vn premio.

Vio.

Vio. antes por essa razon
es obligacion no hazerlo,
quando pudieran faltar,
tan grandes de mi respeto.
Iua. No, porque se ha de estimar
mas aquello que merezco,
como deuda de mi amor,
amante, pero no dueño:
y si lo quieres saber,
oye aqueste pensamiento.
A vn merecer infinito,
querer privarle es error,
mejor se logra vn amor,
que se comete vn delito.
Ninguna duda aqui admito,
porque ya en aqueste intento,
no conceder es violento,
y assi se arriesga la amistad,
que dudada vna lealtad
se priva vn merecimiento.
Y ya el propio confiar
es, el que haze agradecer,
aqui se niega vn placer,
no se duda alli vn pesar:
Siempre mas se ha de estimar
la fee de correspondido,
ni quien tan ingrato ha sido,
viendo templado vn desden;
que no proceda mas bien
obligado que ofendido?
Quien en tan disforme calma,
al mirarse su homicida,
se va a perder vna vida,
pudiendo lograr vn alma?
ò se concede vna palma,
ò no se essusa vn tormento:
y assi en aqueste arduo intento,
quien se desea bien trato,
no empiece a llamar ingrato,
a quien quiere ver contento.
Vio. Yo Don Iuan en tal porfia,
siempre lo contrario siento,
y dirè en breves palabras
lo que alcanço en razon desto.
Estrella bien puede ser,
la que obliga al desear,
y aunque sea, es alcançar
mas, si se llega a vencer:
la fama siempre ha de ser
la que pueda, no el rigor,
que esso es querer con primor
en aquesta diferencia,
por lograr vna influencia,
poner a riesgo vn honor.
Quien con rara presuncion
el favor ha anticipado,
no sabe que aun no es gozado
quando llega su baldon?
siempre mas es la opinion,
que ha de guardarse, y temerse,
demàs que no ha de ponerse
en computo de estimarse
la duda del arriesgarse
con la gloria del vencerse.
El favor no se limita,
por no hazer comun el trato,
pues que le quita de ingrato
la ocasion que solicita:
en fin, quien se precipita
de esperança, que al perderla
verà si deve temerla,
porque se arriesga el honor,
que nadie ajada vna flor
llegò jamàs a cogerla.
Y si esto es assi, Don Iuan,
yà veis que aora no es tiempo,
porque peligra mi honor,
y vuestra vida: dexemos
las locas finezas, ya
es injuria mi respeto.
Quien vn desengaño mira,
y mas se aventura al riesgo,
ò no pretende alcançar,
ò poco estima su empeño.

Iua. Què no miras lo que passo?
què no ves lo que te quiero?
Vio. Si lo veo, y si lo estimo.
Iua. Lo agradeces?
Vio. Lo agradezco.
Iua. Pues como no correspondes?
Vio Porq aun no ha llegado el tiẽpo
Iua. Pues porque admites Violante
tanto amor como yo tengo
en esta ocasion, a Dios
te queda, que ya te dexo.
Què mal haze vn desdichado. *Ap.*
de buscar al mal remedio.

Al yrse a entrar cada vno por su puerta, D. Iuan no entre, y Celia, y Violante a Don Lope su hermano.

Cel. Señor Don Iuan,
Iua. Muerto estoy.
Vio. Señor, hermano.
Lop. Què es esto?
como, villana, assi agravias
tu honor?
Vio Castigo es del Cielo.
Escucha, y sabràs, Don Lope,
como Don Iuan, mas no puedo
pronunciar, y por mis venas
todo se ha quaxado en yelo.
Cel. Què biẽ trazè mi vẽgança! *Ap.*
Lop. Señor Don Iuan, que es aquesto?
como sin que se executè
de Violante el casamiento,
aqui con ella os he hallado
con tan raro desacierto?
Iua. Oid Don Lope la causa.
Lop. Ya es tarde para consejo.
Cel. Assi pagaràs ingrato,
mi fineza, y mis deseos.
Vio. Porque antes que castigues,
hermano, mi atrevimiento,
(que assi te parece a ti,
quando està inocente el pecho)
porque veas que mi honor
tiene mas claros reflexos
que el Sol, y que no le manchan
del tiempo nublados negros;
si a Don Iuan hablè en mi vida,
si soy parte en este enredo,
si sè como aqui aya entrado;
yo misma, yo misma quiero,
que las ternezas de hermano
no te obliguen; y que embuelto
mi rostro, ya salpicado
de sangre el color incierto,
anuncie rojo clavel,
lo que fue a çucena vn tiempo.
Informate bien del caso,
ò digalo Don Iuan mesmo:
que el dar lugar a la ira,
no es heroico vencimiento.
Como has de estàr agraviado,
sino es mio el desacierto?
Ea vence tu furor,
mucho mas vale vn acuerdo,
pues te aguarda alli vn blason,
sin ir contra tus respetos,
y aqui vna piedad te aguarda,
sin que ayas valido menos.
Demàs, que arriesgandote
a casarme oy, en el duelo
de mi honor confiessas culpa,
quando la vas al remedio:
y estando en duda mi agravio,
tu le vienes a hazer cierto,
y no es cordura querer
poner mi opinion a riesgo,
imaginando tu ofensa,
lo que yo ofensa no he hecho.
Y quando fuera verdad,
oy en mi opinion es menos,
el que lo sepa vn hermano,
que no el que lo sepa vn pueblo;
pues ir a evitar el mal,
haziendo mi casamiento;

aun-

aunque es reparo del ceño,
no quita ayer fido hierro.
Y si tu en mi hallares culpa,
De rodillas.
aqui està señor el pecho,
rompele, pues que te miro
de vengança tan sediento.
Rompele digo otra vez,
por si con el alma a vn tiempo
sale el dolor en arroyos
de penas, y coral llenos.
Lop. No ay lugar para la ira,
alça Violante del suelo,
que es mejor en tales cosas
irles al remedio presto.
Señor Don Iuan, presumid,
que hallaros en lo secreto
del retiro de mi hermana,
y no ser su esposo luego,
ha de causar, de que el caso
litiguen nuestros azeros.
Iua. Si la fortuna me huviera
consultado a mi, os prometo,
que no lo huviera ordenado
tan conforme a mi deseo.
Lop. Desta suerte bien podràs
dar la mano desde luego
a Don Iuan, porque su esposa
has de ser.
Vio. Cielos, que es esto? *Ap.*
la libertad se atropella?
Cel. Ay mayor mal q̃ este, Cielos? *Ap.*
Lop. Dale la mano Violante;
no acabas?
Vio. Señor dà tiempo.
Ay otro mal fino el mio? *Ap.*
Cel. q̃ esto sufro, y no me muero? *Ap.*
Lop. No ay mas tiempo q̃ aguardar.
Vio. q̃ esto passo, y lo consiento? *Ap.*
Enrique, por tu constancia
aun es corto el mayor premio:
pero quando esta del hado
prevenido el fin adverso,
que cerca de hazer ingratos
està, quien el bien ha hecho.
Lop. A questo ha de ser Violante.
Vio. Señor, en vn cautiverio
eterno quieres ponerme,
sin mirarlo el pensamiento?
Cel. Yo fuy causa de mi mal: *Ap.*
ay mas estraño sucesso?
Iua Si este bien tengo, que aguardo?
Lop. Pues mira.
Vio Ya te obedezco.
Ya acabò, Enrique, mi vida: *Ap.*
yo sin tus amores nuevos?
tù la tortola que amaste
vès gemir arrullos nuevos?
Iua. Fortuna, tan gran ventura?
ruego al Cielo, ruego al Cielo,
que en vez de pesar no mate
por excessivo el contento.
Dànse las manos.
Lop. Assi asseguro mi honra.
Cel. Que esto mis zelos han hecho!
Vio. Que en esto parò mi amor!
Iua. Que tuviesse tal sucesso!
Cel. No ay mayor mal que esperar?
Vio. Ya ninguna desdicha quiero.
Lop. Pues venid Don Iuan conmigo,
porque se negocie luego.
Iua. Al amor cantarè glorias.
Vio. Poblarè el aire en acentos.
Lop. Assi vn noble se acrisola.
Cel. Assi hallo lo que merezco.
Vio. Ya mayor mal no le aguardo.
Iua. Ya mayor bien no le espero.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Violante despavorida como que huye de Don Iuan, y Don Iuan tras ella.

Dent. Vio. q̃ me quieres, tu me matas?

en que te ofendí; la muerte
me dàs.

Salen fuera.

Iua. Ay mas triste suerte!
como Violante me tratas;
yo quitarte a ti la vida,
yo darte tantos enojos,
quando pende de tus ojos
no tenerla yo perdida?
dime, que es aquesto?

Vio. Estava
entreteniendo la vida,
quando me quedè dormida.

Iua. Y despues, que te passava?

Vio. Di al sueño la pension de los mortales,
aquel amago de la muerte incierto,
pues siendo dulce alivio de los males,
viene a causar la vida el estar muerto.
Al ayre ocupan terminos fatales,
maligno albor, calignioso puerto:
triunfò la noche, y viòse con porfia,
parasismo del Sol, ansia del dia.
Vn horror, vna pena, y vn espanto,
venciendo estava con mi afecto altivo;
y en tanta confusion, en tal encanto,
solo vivia mi dolor activo:
ardia el coraçon, y con mi llanto
procurava aplacarle, y èl mas vivo
ardia, con el agua en que me anego,
que hasta en mi son las lagrimas de fuego.
Entre mi congojosa fluctuava,
entre mi soñolienta discurria;
alli el entendimiento no causava,
que le quitò su ser la fantasia:
mas no a la voluntad, que como estava
toda de Enrique, y hizo que le vi, *Ap.*
yo no recelè, y a mi fin sangriento,
porque lo que èl obrara obrò el contento.
Mas en aqueste espanto estava, quando
Don Iuan, ay Cielo! junto a mi te miro,
que con tanto pesar me estàs mirando,
que aun no tienes lugar para vn suspiro:
cruel me herias, y luego fatigando
el golpe adverso, tan del todo espiro,
que el aliento rendido cediò todo,
y yo a mi propia dixe deste modo.
Es este el que fue ayer assombro al mundo,
palido rostro, ceniciento, frio?
que su limite es sueño profundo,

y li-

y limites ponia al alvedrio?
Este que lustre al Orbe no segundo
era, yerro contemplo; en que me fio?
ò hermosura prestada, y no temida,
mas que adorno, cadaver de la vida?
La cabellera el Sol dexò flamante:
hagan obsequias todas las Estrellas,
las que por globos onze de diamante
del Cielo flores son, y son centellas;
sus parpados vedaron lo brillante,
infame nube a tantas luzes bellas,
que rayos da, qual densa, si al Sol sube,
solo luz, no nos dexa, como nube.

Iua. No es, Violante, cuerda accion
hazer temeroso empeño
en vn fantastico sueño,
ò en vna vana ilusion:
Mas aqui viene tu prima,
ella te divertirá. *Vase.*

Vio. Que importa, sino podrà,
que tanto el mal me lastima.

Sale Celia.

Cel. Que agasaje a quien me mata,
y maldiga a quien estimo!
Violante, en el nuevo estado,
di prima como te ha ido?

Vio. Celia, es tanto mi tormento,
mi dolor tan excessivo,
que de mi pena no sè,
porque aun de mi no he sabido;
desde anoche, desde anoche
confusamente me miro;
admirada me confundo,
desatinada me aflijo,
y entre la vida, y la muerte,
ni sè si muero, ò si vivo:
y pienso que todo junto
hallo en vn sugeto mismo;
pues muerta estoy a la vida,
y viva estoy al martirio:
Y assi sin vida, ni muerte,
solo sin algun alivio,
entre el vivir, y el morir
me quedan los parasismos.

Cel. Violante, mas justa causa *Aparte.*
de quexa, que yo, ha tenido,
pues querer atropellarme,
es dar en vn precipicio:
mas yo sabrè consolarla,
pues que enojarla he sabido?
Darse tan toda a las penas, *A ella*
Violante, no es cuerdo arbitrio,
y mas quando ellas pretenden
anegarnos, sumergirnos:
Busquese al mal desahogo,
no se festeje el peligro;
ya sucedió la desdicha,
ya dió la nabe en el risco;
ya la nube vido al Sol,
y a la flor el yelo frio:
Para vn daño ay vn remedio,
para vna pena vn olvido;
ay a vn ahogo vn consuelo,
a vna congoja vn suspiro:
Triunfemos de la pasion,
y vença nuestro alvedrio.

Vio. Celia, quando dichosa fuera,
si tanto assombro, que admiro,
no me rindiera, y pudiera
yo, prima, tanto conmigo;
son mis tormentos corriente;

que si al curso cristalino
las manos fuertes se aplican,
se sale por los resquicios:
Y assi el dexarme llevar
della, viene a ser preciso:
Pues sino me ha de valer
tener coraçon altivo,
atropellen los pesares
este dolor, que publico,
aquestas rabias que passo,
y esta colera en que gimo:
para que de aquella fuerte
estè libre el pecho mio
de la violencia del daño,
por pobre, ò por escondido.
Mas quiero escrivir a Enrique,
y assi ven Celia conmigo.
Cel. No es poco, si esso es consuelo,
si es tu gusto, yà te sigo. *Vanse.*

Salen Enrique, Don Iuan, y Clarin.

Iua. Señor Enrique, a esta casa?
Enr. Si, porque de vos me fio
yo, Don Iuan, tan solamente.
Iua. Ya veis que soy vuestro amigo,
pero en Zaragoça vos
tan presto, de ayer partido?
Enr. Ay Don Iuan, que vn grave mal
me està dando al alma avisos:
Yo, Don Iuan, estoy queriendo,
tan loco, que en tal abismo,
ni aun el alma puede obrar
su potencia a los sentidos,
para discurrir, ni yo
puedo vencerme a mi mismo:
Y assi vos no os admireis
me buelva desde el camino,
para que con vos estè
en vuestra casa escondido,
sin que lo llegue a entender
jamàs el Virrey mi tio.
Iua. Enrique, yà fuera agravio
para mi muy conocido,
que en esta ocasion faltarais
de mi casa, y de conmigo,
pues negarais la amistad,
con quien Curialo, y Niso
no pudieran competir.
Cla. Que delante de mi han dicho
vn secreto, juro a Dios,
que es verguença del oficio:
Yo Clarin, y yo lacayo,
mas por Clarin me han tenido
a mi de tapiceria,
pues de respeto no sirvo,
porque aun no me han jubilado,
y assi yo harè lo que es mio.
Iua. Hazed mucha estima Enrique
en lo que aora yo os sirvo,
porque, Enrique, estoy casado.
Enr. Como no me lo aveis dicho
Don Iuan, ayer al partirme?
Iua. Es porque despues ha sido;
pero dezidme la causa,
que aqui a vos os ha traido,
porque gustarè de oyrla.
Enr. Esta es, si en esso os sirvo.
A essos cristales, que en bruñida plata,
el Ebro con sus margenes dilata,
a essa alameda, que luciente espejo,
del Cielo es abarienta a su reflexo,
pues las flores que a ver salen el dia,
aun les muestra la luz por celosia;
de modo que al albor que el campo dora,
tantalos son, y al llanto de la Aurora

ad-

admira en sus verdores,
sin concebir rocio parir flores.
En vn cavallo iba, a quien el manto
de alguna sombra le texiò de espanto;
alado rayo, que feroz pudiera
ser ecliptica al Sol en corta esfera;
de perlas matizado, juzguè al verlas
en raso negro guarnicion de perlas,
ò que sin hazer salva,
de lùz sobre la noche llorò la Alva:
al tiempo que del Cielo aquel topacio
haze vn caos de ardores su Palacio;
siendo en su vista, quando el mar dilata,
diamante aquello que criftal desata.
Entonces, dando vida a todo el prado,
que se hallò luego al verla, matizado:
baxò mi bella Aurora,
(sea este el nombre) y tanto se mejora
entre las flores de la mas hermosa,
que la cede la rosa,
purpùra a su mexilla,
al clavel, que del vulgo es maravilla;
y Reyno de las flores,
el rubi de su boca diò colores;
y aun algunas su vista en su pimpollo;
como era Sol abriòlas el cogollo,
y Sol con tanto brio,
que muchas recelaron el Estio.
Llegò, y cortò vna flor, que al tronco vnida,
del prado era lisonja con la vida,
y del ayre fragrancia;
duda la admiracion en su arrogancia,
si es favor, ò si quexa;
pues quitandola al Sol que la bosquexa,
viene a causar su muerte;
mas es feliz su suerte,
porque mi Aurora con su hermoso anhelo,
no la dà vida, quando la dà el Cielo,
ni su Sol se limita,
pues antes se la dà, quando èl la quita;
y la atencion, quedando indiferente,
vida, y muerte la dà, tan neutralmente,

que luego con sus colores,
viviendo de su Sol, mueren de amores:
Del coche ya apartada,
siguiendola tan solo vna criada,
lo oculto penetrò de la arboleda,
y luego alli se queda,
junto a vn braço del rio, que se parte,
queriendo imperio a parte;
donde con buen despejo, y mejor brio,
alli mirè el bien mio
por entre vna fiel rama;
que haziendo al prado cama;
(aqui atento me escucha,
porque requiere el caso atencion mucha.)
Empeçò a despojarse
las joyas, con que suele atabiarse;
con el cabello al ayre,
que el viento bebiò el viento en su donaire;
que el prado se bordò todo de estrellas,
pues sus rayos engendran las mas bellas:
donde su mano hermosa,
el oro dividiendo de la rosa,
pareciò con decoro,
galera de marfil en ondas de oro.
Despues su propia mano,
al labio toca, de gozarla vfano;
y en su floresta amena,
era vn clavel ingerto en açucena.
Mirando en ella amor, como se atreve
herir pechos de fuego ampos de nieve.
Ambiciosos jazmines vividores,
que por eternos dexan de ser flores;
su frente ilustran, ò açucena elada,
y si açucena no, nieve quaxada.
Era cada mirar vna centella,
que luego de vna flor hazia vna estrella:
la nariz bella en proporcion sacada;
cada diente vna perla enquadernada;
la boca hermosa, de coral teñida,
cada aliento vna flor del Sol herida.
Mas despues su pie breve,
que Primavera errante, jazmin llueve;

hermoseando las flores,
al tocarlas no ajava sus colores;
pues como en vn clavel ponerse suele,
ò plata,ò oro,con que luce,y huele,
assi muy bien pudiera,sin ajarse,
su pie en qualquiera flor encadenarse.
Al rio se arrojò, del cristal Diosa,
y del agua ya cisne,ò mariposa,
alli dudè se hallasse
otra Venus que el Ebro congelasse.
Vi atento en sus raudales,
contenderse ambiciosos los cristales,
el de plata bruñida transparente,
y el musico rumor de la corriente,
con el mayor desvelo,
el cristal al cristal,el yelo al yelo,
pues tanto se mejora,
que por Venus tenia,ò por Aurora,
en tantas luzes bellas,
forma del agua amor vivas centellas;
y a quien las mira ciego,
no templa el agua lo que abrasa el fuego.
Mezcla el amor,a fin de su cautela,
en campos de Neptuno,
dos estremos,que el vno
el agua enciende,el otro el fuego yela,
y a quien verlos pretende,
no yela el vno,quando el otro enciende.
Salpicada salió de los raudales,
dudandose cristales,
en su grado excessivo,
si el liquido cristal,si el cristal vivo.
Mas saliendo tan bella,
imaginè,como era Aurora ella,
en tan hermosa cisma,
se desatava en perlas de si misma.
Alli haziendo salva
a la noche,con otra voz que al Alva,
parleros ruiseñores,
con dulces ecos repitiendo amores,
quedè ciego piloto,
a quien librò piadoso leño roto;

declarò el galanteo
mi continuo passeo;
hasta que al verme ya favorecido
vn jardin, mis amores, colmo nido
de dos aves, en cuyos coraçones,
que bien librò el amor de sus arpones.
Mas siendome forçoso
vivir ausente, quanto amar penoso,
aunque mas lo porfio,
vence la obligacion al alvedrio,
pero el amor detieneme el progresso;
perdonad si el tardarme ha sido excesso.

Iua. Vna lisonja he de hazeros
en pago del bien de oiros:
Clarin vè por tu señora,
vea al que merezco amigo
mas fiel.
Cla. Ya te obedezco. *Vase.*
Enr. Y yo en el alma lo estimo.

Salen Violante, y Laura.

Vio. Valgame el Cielo, q̃ es esto! *Ap.*
no es Enrique el que yo miro?
Lau. Señora, mira lo que hazes,
que el color todo has perdido.
Iua. Señora, mi bien, esposa;
con que gusto que repito *Ap.*
cada vez mas sus abraços:
mira que Enrique es mi amigo.
Enr. Estoy mortal. *Ap.*
Vio. Yo sin vida. *Ap.*
Iua. Y que ha de estàr escondido,
porque dize que importa
que no lo sepa su tio.
Vio. Esto solo me faltava,
ay otro dolor indigno!
Enr. Parece sueño, que es esto, *Ap.*
que tal por mi ha sucedido!
Vio. Fortuna, todos tus males,
dexa algunos por no vistos,
que el querer mostrarlos todos
en vn pecho tan rendido,
esso es negarte a causar,
y es limitar tu alvedrio;
pues aunque es en mi congoja,
en ti viene a ser delito.
Enr. Ay sucesso mas estraño! *Ap.*
Iua. Señora.
Vio. Què dizes?
Iua. Digo,
que has de cuydar mucho dèl.
Vio. Tu solo eres dueño mio.
Iua. No como dueño lo mando,
como amante lo suplico,
que no estorva el ser amante
la ocasion de ser marido.
Vio No puedo disimularlo. *Ap.*
Enr. No puedo caber conmigo. *Ap.*
Lau. Todos confusos se miran,
y sola yo lo he entendido.
Vi. Quiero llegarme, y no puedo *Ap.*
pues para que me retiro,
si el hablarle es yà forçoso?
Enr. O que confuso me miro, *Ap.*
quiero hablarla, y no me atrevo,
y yo soy èl que me impido.
Vio. Señor Enrique, seais
a esta casa bien venido,
como sabeis que delea
el dueño della serviros:
mas vn nudo a la garganta *Ap.*
a cada palabra aplico.
Enr. La amistad que yo a Don Iuan

ten-

tengo, aviendo merecido,
el termino con que me honra;
para que el pesar remito, *Ap.*
quando es ahogo, y lisonja,
quando es congoxa, y alivio?

Iua. Parece que de turbados
entrambos no se han sabido
dar el parabien; mas como *Ap.*
pensamiento tal admito?
corrido me hallo de que
a mi se me aya atrevido.

Vio. Assi aqueste daño atajo, *Ap.*
venciendo mi afecto mismo;
quedaos con Dios, porque voy
vuestro quarto a preveniros. *Vase.*

Iua. Y yo a escrivir a Sevilla
voy, a mi hermano, y primo.
Cuydado honor, porque vale
mucho vn prevenido avisso. *Vase.*

Enr. Como tengo de escusar
aqueste cruel laberinto?
Laura, Laura, que es aquesto?
en pensarlo pierdo el juizio:
Violante, mi bien, Violante,
casada està, y no conmigo;
casada, ay tiempo infeliz!
acaba, cuentalo, dilo,
casada està con Don Iuan,
siendo èl mi mayor amigo?

Lau. Ay señor, que fuy por Celia
a noche, y dexè el postigo
del jardin abierto, y luego,
lo demàs no ay que dezirlo,
pues por el sucesso consta.

Enr. Ay otro mal, fino el mio!
ni juntos en quien se vieron
tan contrarios laberintos?
y por ahorrarme de todos,
mi muerte no solicito;
pero para que, si ya
no ay vida para vn suspiro?
Mas aquel, que como yo
tan infeliz ha nacido,
aun donde no ay vida obra
la muerte tan de improviso;
donde no ay materia abrasa
el rayo, y dexa los riscos,
y tal vez en vna choça
dà, a vista de vn edificio:
Pues no aviendo ya en mi pecho
lugar que no estè encendido,
aun de las mismas ruinas
viene a sacar el martirio.

Vase Enrique, y al irse Laura sale Clarin.

Cla. Doña Laura, que te miro!
ruego a Dios, que yo te vea
hecha hoja de su arbol,
escabeche a verengenas.

Lau. Posible es, infame, que
a mi atrevido te llegas?

Cla. Mala muger, y aun la peor
lacaya de las Comedias;
mala, y tan mala, que solo
en ser mala tu eres buena;
aunque a todos tu concedes
lo que a mis amigos niegas;
no, juro a Dios, en mis dias,
essa es linda estratagema:
no basta que yo te sufra,
el que hagas a mi cabeça
molde de vaciar tinteros,
caxa de fundir linternas,
con tres signos en el Cielo,
y vn buen oficio en la tierra?
Si no lo entiendes, lo entiende,
si lo ignoras, que lo sepas,
que es con mucho gusto mio,
porque mi amigo fiel venga:
llamole fiel, porque tiene
tan vna conmigo estrella,
que porque te quiero, quiere
tambien gozar de tus prendas,
y me haze vna gran lisonja:

y

y tu, ingrata, tan severa
le desprecias, por mi amigo:
pues no es este cosa fea,
que ganen todos por serlo,
y que este por serlo pierda?
Demas, q̃ es mucho, pues quiere
aquello mismo en que peca;
que siendo su agente el diablo,
sea vana la diligencia.
Sabiendo yo que trai a
dinero en la faltriquera,
y viendote tan zahori,
que a siete estados penetras,
con los ojos de tus ansias,
la mas oculta moneda.
Tanto, que ayer vn muchacho
se tragò vn quarto, y te esperan
para que le saques tu:
tanto, que si al agua te echan
vn doblon, como esbuço
del oro, y plata, le aciertas.
Pero estotro de mi amigo
hará perder la paciencia
a vn Santo, y assi lo evita,
si no quieres que me pierda.

Lau. Yo lo confiesso; mas dame,
si traes algo.

Cla. Ya comienças?
Tu me quieres? tu me matas,
pues para que yo te muera,
sin Medico, y sin botica,
esta es buena diligencia:
mas acaben los enojos,
dame, pues, los braços, ea.

Vanse a abraçar.

Lau. Alli viene mi señora,
por aquesta puerta te entra.

Cla. Por Dios, que me dàs que piesse
que quieres tener verguença *Vas.*

Sale Violante suspensa.

Vio. No soy mas, que mi passion,
pues me vence, y me atropella,
ni tampoco al honor santo
dexo cerrada la puerta.
Alli mi valor me llama,
aqui mi amor me averguença;
sin que el concederme al vno,
otro consuelo me sea.
Querer vencerme a mi misma;
esso es no estimar la pena:
posible es que no me rinda!
posible es que no vença,
viendo a tal riesgo mi fama!
Pues posible es, que se niega
mi amor a Enrique, y no pueden
conmigo tantas finezas!
Mas ay honor, que te pierdes,
si con las dudas te mezclas,
porque solo el pensamiento
viene en ti a fellar afrentas.
Luchando tu tantas vezes,
es imposible que seas,
tan escollo a los suspiros,
siendo a los rayos de cera;
pues ya que no me atropellen,
basta, si tu titubeas,
para que el amor te obligue,
y las finezas te vençan.
Bien assi como vn clavel
florecido en vna senda,
que siempre que alguno passa,
las hojas le manosea;
y aunque nunca el que le mirà
quiere arrancar de la tierra,
por lo menos al tocarle
le aja aquella pureza.
Pues reparo que el honor
es de la propia manera,
que no siempre puede estar
(si muchas penas le cercan)
tan casto, que no le manche
al descuydo alguna dellas,
que no han de estar todas limpias
de tantas que se le llegan.

Sa-

Sale Enrique por la puerta con suspension.

Enr. Que quiere el hado cruel!
que quiere mi suerte esquiva!
traerme donde a la llama
es imposible que impida;
pero aqui Violante està.
Es posible que me olvidas?
que te quiero, y que me dexas?
que te amo, y que no me estimas?
Vio. Este, ay Cielos! es Enrique, *Ap.*
ò que ocasion tan precisa!
si le hablarè, pero no.
Enr. A quanto la fè me obliga *Ap.*
de Don Iuan, quàdo es mi amigo,
y tanto de mi confia,
pero primero es mi gusto;
Vio. Pero primero es mi vida. *Ap.*
En. Ay amor, quàto me cuestas! *Ap.*
Vio. Ay pecho, quàto averiguas; *Ap.*
assi asseguro mi honra,
assi este daño se evita.
Haze que se và, y Enrique la tiene.
Enr. Señora, mi bien espera.
Vio. Ya passa de ser esquiva
mostrarme tan rigurosa:
ò pena, ò congoja impia!
que novedad es, Enrique?
Enr. Que novedad imaginas,
quando el alma en dos arroyos
desatada no me miras;
mirame, y veràs si soy
yo aquel que a noche mi dicha
fue escandalo de las otras,
y es oy exemplo a las mismas.
Vio. Dexame Enrique no mas,
que ya yo sè mis desdichas.
Enr. Pues si sabes nuestros males,
que mas de lo que imaginas
son, como no me consuelas,
quàdo importa a entrãbas vidas?
porque vn alivio a la pena,
ni te mancha, ni te quita
el ser quien eres, ni yo
tal daño permitiria;
porque te quisse Violante,
y te quiere el alma mia,
con amor tan inviolable,
con ansia tan excessiva,
con tanta pureza el pecho,
y con vna fè tan limpia,
que no ha de consentir no
lo que nunca.
Vio. Advierte, mira
en este exemplo, lo que
me suspende, y me retira.
Nace vn laurel, y su tronco
quando es vna cosa misma,
amigablemente crece,
sin que violencia resista
la vnidad con que se aumenta:
pero si tu le derribas,
y apartando dèl dos troços,
luego con fuerça los ligas,
veràs que entonces dàn fuego,
con violencia tan activa,
que lo que era aplauso verde
del campo, ya es oy ceniza.
Pues de la misma manera
somos tu, y yo, si lo admiras,
que fue nuestro amor creciendo
con castidad tan vnida,
quando avia en nuestras almas
vna essencia, y vna vida;
ya quiso el hado infeliz,
ò quiso nuestra desdicha,
que se desvna este lazo,
que aqueste amor se divida;
y assi el bolverle a juntar,
quando èl por si se mitiga,
es brotar nuevos incendios,
aunque nuestro amor lo impida
en el pecho, que està tal,
que no sè como lo admita.

Enr.

Enr. Pues, Violante, yo te quiero,
mas fluctuando se miran
en mi sentido dos cosas,
que cada vna mas me tira
el amor que yo te tengo:
Pero lo que me fatiga,
es, el vèr lo que tu esposo,
y mi amigo, de mi fia.
Y assi, aunque tu por tu ser
aqueſta bondad configas,
tambien lo has de conseguir;
sin que mi amor te lo impida.
Vio. Este es otro mal a parte,
que nuevamente en mi lidia. *Ap.*
Ya es desprecio, no es consejo,
pues es posible que admita
vn pecho, que ayer fue mio,
oy novedad tan indigna!
Siempre, ingrato, conoci,
de tu amor estas caricias,
de tu trato estos enredos,
de tu fè aqueſtas mentiras.
Assi me dexas fluctuando
entre borrascas, y embidias;
assi entre llantos, y quexas
me vès estar sumergida,
y no me amparas? Tu eres
de tan heroyca familia?
no sino el mas vil del mundo,
de quien tu valor no estriva
en blasones heredados,
sino en torpe cobardia!
Pero dime, como ya,
quando sin hablarte me iba,
tras mi venias, diziendo
fabulas, y demasias?
Enr. Como el movil, q̃ en los Cielos
por regiones cristalinas,
tras si arrebata los otros,
y estàn como a sus dotrina,
assi tienen dependencia
tras tus acciones las mias,
como las que de las tuyas
tan fielmente se originan:
y assi no admires, que yo
a tus movimientos siga,
porque vnos son de los otros,
como con el Sol el dia.
Vio. Y mi amor?
Enr. Y mi opinion?
Vio. Y la fè de tantos dias?
Enr. Y tantos siglos de honra,
con tanta sangre adquirida?
Vio. Y los llantos de la ausencia,
mal pagada, y bien sentida?
Enr. Y el triunfo de ser quien soy?
Vio. Yo tambien no soy la misma?
quieresme Enrique?
Enr Si quiero.
Vio Pues esse amor no te obliga?
En. No, porque aũque èl es tã grãde
menos vale, y mas se estima:
y assi, a Dios.
Vio. Que no has de verme?
Enr. No.
Vio. Nunca?
Enr. Mientras yo viva. *Vase.*
Vio. Pues fulminente mas rayos,
que en el Cielo ay luzes fixas,
que arenas ay en el mar,
y aspides cuenta la Libia.
No ay quiẽ a vn traydor cobarde
el vital curso le impida,
dè vengança a mis agravios,
y algun medio a mis fatigas?

Sale Don Iuan.

Iua. Si, porque tambien, Violante,
soy yo tu persona misma.
Vio. Valgame el Cielo! que es esto?
llueva sobre mi las iras
de los Orbes, que en su curso,
todos los males se afixan.
Iua. Entrate en aquesa quadra.
Vio. De obedecer es precisa

oca-

ocasion.

Haze que cierra Don Iuan.

Iu. Cierro la puerta,
pero no el llanto a los ojos,
los suspiros a la voz,
ni a la congoxa sollocos.
Hagamos honor alarde
de tantos blasones propios,
y hagamos cuenta tambien
de recibidos oprobios:
Violante atrevida vltraja
las leyes del matrimonio,
quando Enrique no profana
de amistad el sacro solio.
Ella ingrata, y amorosa
anuncia viles destroços;
èl amante, y Cavallero
es roca al gemir del noto.
Alli me irrita lo vno,
aquí me mitiga lo otro:
alli el castigo me llama,
aqui a la piedad adoro;
y en vn sugeto soy mismo
quien me alivio, y me congoxo;
quien el peligro me busco,
y quien en èl me socorro.
Querer matar a Violante,
y no a Enrique, es dar assombros,
es dar que dezir a muchos,
es dar que dezir a todos:
porque si estoy agraviado,
no lo he de estàr de ella solo,
y si el castigo executo,
yo mismo infame me noto.
Mas mueran honor entrambos:
pero que digo! que toco!
que confusion es aquesta!
que nuevo impulso! que modo,
pues tengo de ser ingrato
a vna lealtad que conozco!
pero quien se juzga ingrato,
se juzgarà infame, y todo,
y es menos inconveniente
en dos daños tan notorios
suspenderse a lo cruel,
que negarse a lo piadoso;
pues si ninguno executo,
entonces mi pecho heroico
violentamente impelido
se ha de desgajar furioso;
serà con la pesadumbre
nube, que incendios, y abortes
arroja rayos en flegras,
y lluvias arroja en pontos?
pues q̃ he de hazer quando veo,
que el Cielo me escucha sordo,
que buscando algun remedio,
veo que me faltan todos?
q̃ he de hazer, que? pedir fuegos
de la esfera luminosos,
que aqueste pecho deshagan,
que desaten estos poros;
la alma en Tanais de perlas,
la sangre en Nilos de arroyos.
Mas ay, que aquel que es infeliz,
solo el nacer le fue impropio,
y si conoce su suerte,
porquè busca desahogos,
si aun para aver de morir,
le vienen a faltar modos?
Mas ya que me determine
a ser verdugo alevoso
de mi muger solamente,
porque ella me ofende solo,
aunque hallo que a mi fama,
ò lo venço, ò lo desdoro;
mas al que corre tormenta,
no es poco puerto vn escollo;
y yo castigo el agravio,
no los pensamientos locos
del vulgo; pero que digo?
quanto me anego, ò me abforto
Yo a Violante, yo a Violante
he de matar? que, que invoco?

pri

primero; primero sea;
en los concabos hundosos
de la tierra confundido,
ò ya en el ayre despojo
de alguna mano traydora,
ò algun vandolero robo.
Yo a Violante, yo a Violante,
la que es del alma tesoro,
del pecho querida prenda,
del dia brillante adorno:
primero permita el Cielo
que buelvan atràs sus globos,
y que el ser del ser humano
no conste ya de sus motos,
que yo executo mi saña
en aquel objeto hermoso.
Yo he de ver embuelto en sãgre
teñido el purpureo rostro
de vn Angel, y que a su cuerpo
maticen claveles rojos?
no puede ser: y mi agravio
no ha de poder mas que todo?
Ay quien como yo se ha visto?
ni vióse acosado toro,
quando da de las heridas,
la vida en quexidos roncos?
Naufragante navecilla,
entre el curso proceloso,
vióse jamas combatida
de dos tan contrarios golfos?
No solo vn mal, pero tantos,
me afligen tanto: mas como
podria llamarse mal
si huviera de venir solo?
Ea, vençame a mi mismo,
venga mi passion, y todo:
no ay amor donde ay agravio,
no ay fe donde ay tal oprobio;
no ay razon que me lo impida,
sino solo afectos propios.
Muera Violante, y tan presto,
que no dè al sentido estorvos;
tiempo a la imaginacion,
ni al amor le cueste enojos:
Muera, y muera tan apriessa,
(aunque es piedad, no lo ignoro)
porque no la doy lugar
para morir poco a poco,
y es hazerla cortesia
matarla sin alboroto,
pues ofende mi lealtad,
pues agravia mi consorcio,
pues pierde a Dios el respeto;
quando a su sangre el decoro.
Muera sin que me lo estorven
tantos lazos amorosos,
tantas prisiones del alma,
tantos fementidos lloros:
Muera, y levante mi honor
sobre el Cenit Promontorios,
y Estrella apacible al Orbe
le comunique sus gozos.

IORNADA TERCERA.

No ay amor donde ay agravio.

Cla. Laura, no llores el irme,
porque al que se và a la Corte
no le tienen que llorar,
y assi tu por mi no llores.
Lau. Pues Clarin, porquè te vas?
yà Zaragoça perdiòte.
Cla. Laura, dizen que allà ay
muy liberales señores,
que hasta vn musico, porque èl
se huelga, le pagan porte.
Lau. Ea, dexate de aquesso;
traxisteme los listones?
Cla. No.
Lau. Clarin, esto
conmigo jamàs vsòse?
negar vnas çapatillas

es bueno a mis pundonores?
aquesso es de miserable.
Cla. Que has dicho muger? a donde
son aquestas çapatillas,
y tienen puntos catorze,
sin contar el ponlevi?
pues que de cintas encogen
docientas varas, y vn dedo,
que es lo q̃ mas siente vn hõbre.
Lau. En no dar eres estraño.
Cla. En pedir eres disforme:
mas yo sè, que no querràs
el que yo disgusto tome.
Lau. No ay remedio, esso ha de ser.
Cla. Aqueste gusto me otorgues,
yo te los traerè otro dia,
mira que son sinrazones;
no està tan lexos mañana,
y avrà dineros entonces.
Lau. Clarin, no ay que tratar dessо,
vuessa merced me perdone,
que los he de poner oy.
Cla. Laura, quien no te conoce,
por Dios, que por no dar gusto
perderàs dos tentaciones.
Lau. Ya sè Clarin que me quieres.
Cla. Sabes lo que no conoces:
pues ingrata, esso es quererme?
esso es venderme favores?
Mas que gracia no se vende *Ap.*
en este siglo que corre.
La hermosura mal comprada,
despues de redoma, y vote,
en la almoneda del gusto,
bien vendida se conoce:
ya es feudatario el amor,
solo le tienen los hombres,
porque tan solo ellos pechan;
por Dios que es vn vso inorme.
Lau. Clarin, si me traes chinelas,
y de cintas las compones,
seras Clarin de mis ojos.
Cla. Laura de mis coraçones,
que para verte pedir,
muchos son pocos entonces.
Lau. Mira que te quiere el alma.
Cla. No pretendo tus amores;
si quieres que yo dè cintas,
no quiero que tù me gozes,
sino ser yo quien me huelgue,
y sino troquemos porte,
y pagamelas tu a mi,
vendrà el requiebro de molde.
Lau. Clarinico de mi alma,
para mi tantos baldones?
Cla. Para mi tanto pedir?
Lau. Pues no quieras que me enoje.
Cla. Pues no quieras que me irrite,
no quieras que me congoje.
Lau. Tu con no dar çapatillas.
Cla. Tu con pedirlas menores,
mas dexemos estos cuentos,
no ay pincel para tal bronce,
no ay diamante a tal muralla,
ni ay mina para tal monte:
yo me he de quedar sin dar,
y tu dando muchas vozes.
Pero que te ha parecido
del huesped que aqui se esconde?
Lau. Ay mucho que hablar en esso.
Cla. Demos en ello vn buen corte;
pero gran tonto es mi amo.
Lau. Que hizo?
Cla. Tomò, y casòse,
como si el casarse fuera
beber dos tragos de aloque.
Sabes lo que es vn casado?
Lau. Dimelo, assi tu te logres.
Cla. Pues mira, ya tu avràs visto
vn toro ayroso en vn bosque,
a quien luego los baqueros
con tal industria le cogen,
que le atan los pies, y manos,
y solo libre le ponen,

primero; primero sea;
en los concabos hundosos
de la tierra confundido,
ò ya en el ayre despojo
de alguna mano traydora,
ò algun vandolero robo.
Yo a Violante, yo a Violante,
la que es del alma tesoro,
del pecho querida prenda,
del dia brillante adorno:
primero permita el Cielo
que buelvan atràs sus globos,
y que el ser del ser humano
no conste ya de sus motos,
que yo execute mi saña
en aquel objeto hermoso.
Yo he de ver embuelto en sãgre
teñido el purpureo rostro
de vn Angel, y que a su cuerpo
maticen claveles rojos?
no puede ser: y mi agravio
no ha de poder mas que todo?
Ay quien como yo se ha visto?
ni vióse acosado toro,
quando da de las heridas,
la vida en quexidos roncos?
Naufragante navecilla,
entre el curso proceloso,
vióse jamas combatida
de dos tan contrarios golfos?
No solo vn mal, pero tantos,
me afligen tanto: mas como
podria llamarse mal
si huviera de venir solo?
Ea, vençame a mi mismo,
venza mi passion, y todo:
no ay amor donde ay agravio,
no ay fe donde ay tal oprobio;
no ay razon que me lo impida,
sino solo afectos propios.
Muera Violante, y tan presto,
que no dè al sentido estorvos;
tiempo a la imaginacion,
ni al amor le cueste enojos:
Muera, y muera tan aprieffa,
(aunque es piedad, no lo ignoro)
porque no la doy lugar
para morir poco a poco,
y es hazerla cortesia
matarla sin alboroto,
pues ofende mi lealtad,
pues agravia mi consorcio,
pues pierde a Dios el respeto;
quando a su sangre el decoro.
Muera sin que me lo estorven
tantos lazos amorosos,
tantas prisiones del alma,
tantos fementidos lloros:
Muera, y levante mi honor
sobre el Cenit Promontorios;
y Estrella apacible al Orbe
le comunique sus gozos.

IORNADA TERCERA.

No ay amor donde ay agravio.

Cla. Laura, no llores el irme,
porque al que se và a la Corte
no le tienen que llorar,
y assi tu por mi no llores.
Lau. Pues Clarin, porquè te vas?
ya Zaragoça perdiòte.
Cla. Laura, dizen que allà ay
muy liberales señores,
que hasta vn musico, porque èl
se huelga, le pagan porte.
Lau. Ea, dexate de aquesso;
trax isteme los listones?
Cla. No.
Lau. Clarin, esto
conmigo jamàs vsòse?
negar vnas çapatillas

es bueno a mis pundonores?
aquesso es de miserable.
Cla. Que has dicho muger? a donde
son aquestas çapatillas,
y tienen puntos catorze,
sin contar el ponlevi?
pues que de cintas encogen
docientas varas, y vn dedo,
que es lo q̃ mas siente vn hõbre,
Lau. En no dar eres estraño.
Cla. En pedir eres disforme:
mas yo sè, que no querràs
el que yo disgusto tome.
Lau. No ay remedio, esso ha de ser.
Cla. Aqueste gusto me otorgues,
yo te los traerè otro dia,
mira que son sinrazones;
no està tan lexos mañana,
y avrà dineros entonces.
Lau. Clarin, no ay que tratar dessо,
vuessa merced me perdone,
que los he de poner oy.
Cla. Laura, quien no te conoce,
por Dios, que por no dar gusto
perderàs dos tentaciones.
Lau. Ya sè Clarin que me quieres.
Cla. Sabes lo que no conoces:
pues ingrata, esso es quererme?
esso es venderme favores?
Mas que gracia no se vende *Ap.*
en este siglo que corre.
La hermosura mal comprada,
despues de redoma, y vote,
en la almoneda del gusto,
bien vendida se conoce:
ya es feudatario el amor,
solo le tienen los hombres,
porque tan solo ellos pechan;
por Dios que es vn vso inorme.
Lau. Clarin, si me traes chinelas,
y de cintas las compones,
seras Clarin de mis ojos.
Cla. Laura de mis coraçones,
que para verte pedir,
muchos son pocos entonces.
Lau Mira que te quiere el alma.
Cla. No pretendo tus amores;
si quieres que yo dè cintas,
no quiero que tù me gozes,
sino ser yo quien me huelgue,
y sino troquemos porte,
y pagamelas tu a mi,
vendrà el requiebro de molde.
Lau. Clarinico de mi alma,
para mi tantos baldones?
Cla. Para mi tanto pedir?
Lau. Pues no quieras que me enoje.
Cla Pues no quieras que me irrite,
no quieras que me congoje.
Lau. Tu con no dar çapatillas.
Cla Tu con pedirlas menores,
mas dexemos estos cuentos,
no ay pincel para tal bronce,
no ay diamante a tal muralla,
ni ay mina para tal monte:
yo me he de quedar sin dar,
y tu dando muchas vozes.
Pero que te ha parecido
del huesped que aqui se esconde?
Lau. Ay mucho que hablar en esso.
Cla. Demos en ello vn buen corte;
pero gran tonto es mi amo.
Lau. Que hizo?
Cla. Tomò, y casòse,
como si el casarse fuera
beber dos tragos de aloque.
Sabes lo que es vn casado?
Lau. Dimelo, assi tu te logres.
Cla. Pues mira, ya tu avràs visto
vn toro ayroso en vn bosque,
a quien luego los baqueros
con tal industria le cogen,
que le atan los pies, y manos,
y solo libre le ponen,

la errámienta del oficio;
si el simil no es tal, señores,
perdoneme, que agotadas
están las comparaciones.

Lau. Clarin, tu con vanos intentos
no hagas que el tiempo malogre,
sino veme por mis cintas.

Cla. Mira, que el pedir no es noble,
vès aqui esso, y mucho mas:
forma muchas aprehensiones
de que te di muchas galas,
y de que tu te las pones;
y que te hallas muy bizarra,
sin que llegue a ningun coste,
y con esso estaràs tu
contenta, y yo muy conforme.

Lau. Malos años para vos,
porque las galas se ponen
solo por el parecer.

Cla. Pues este pensamiento oye.
No te juzgava tan necia
por cierto, que aun estàs docil;
dar al que mira tus galas
gusto, no es cosa disforme?
y estarte martirizando,
porque luego tus faiciones
parezcan bien; no es mejor
que para ti te la tomes,
que no dar a nadie gusto?
y si tu le quieres, ponme
a mi vn bizarro vestido,
y viendo vn gallardo joven,
con vnas manos de vn tigre,
y vna cara de sayones,
ya sè que estaràs contenta,
que tu gusto assi se logre.

Lau. Pues mira que si me enojo,
tengo de darte mas golpes.

Cla. De que tu eres libral,
aquelo nadie lo note;
y ya que en este partido
tu conmigo no conformes,
vamonos a otro mejor.

Lau. Quieres que yo te deshonre?

Cla. Haz cuenta Laura que estamos
los dos con mil atenciones
representando, y que tu
empieças a darme vozes,
porque yo no te doy nada,
y yo jugando del corte
de gracioso, no te doy,
sino porraços, y açotes:
y tu viendome tan tonto,
como eres cuerda, te corres,
y por no verme, te vàs
sin pedirme los listones.

Lau. Pues quanto es mejor que yo,
viendo tus locas ocasiones,
te quite todo el cabello,
toda la cara te corte,
que tambien en la Comedia
la graciosa se descoge,
para dar muchos porraços.

Arremete a èl, y dale.

Cla. Laura tente, no conoces,
Laura, juro a Dios que và
de veras, menos rigores.

Lau. Despues de aver hecho aquesto
bien el irse se compone. *Vase.*

Cla. O he perdido las narizes,
ò muy adentro se esconden:
por Dios que para ponerlas,
donde le faltan, señores,
se las ha llevado Laura,
y assi, pues ella del golpe
me las quitò, voy a hazer
que por mis narizes doblè. *Vase.*

Sale Don Iuan.

Iua. Quanto yaze violento
el coraçon del noble, que ofendido,

aun

aun no logra su intento,
a matar, ò morir tan reducido,
pues que no le divierte,
vn amor grande, ni vna infeliz suerte,
bordando mil arenas,
es rio, y mar la que ha nacido fuente,
con sus aguas serenas,
(codicia por sobrada diligente)
con la fama perdida,
pues el nombre le vsurpa agena vida.
Què importa que yo quiera
a Violante, del pecho idolatrada,
pues consiento que muera,
y es su verdugo mi sangrienta espada?
si pierde amor el nombre,
y atropellando honor gana el renombre;
aun no pronuncia el labio,
quanto el pecho se incita a la vengança,
pues se juzga el agravio
a conseguir el fin de su esperança,
Fuego voraz que en nube,
ò en forma de vapor al Cielo sube.
Da lugar noche elada,
interponiendo tu sereno manto
a la vengança amada,
mientras que vna congoja en otra espanto;
O Sol, guarda el tesoro,
en tus eternos paralelos de oro,
cessa por vn momento;
ò serán nubes mis suspiros tantos,
que hagan otro elemento,
y enigmas te parezcan, sino encantos:
y que la noche fria,
aya querido alçarse con el dia:
Matar tengo a Violante,
sin que el gusto se ponga de por medio,
ni tanto amor delante.
Este si que ha de ser solo el remedio,
que el juzgarse vengado,
es el rato mejor del agraviado.
Llego, y abro la puerta,
a todo mi contento tan cerrada,

co-

como a mi mal abierta,
pues peligra la prenda, que estimada,
toda el alma la adora:
Ya llegò el plaço; pues salid, señora.
Haze que abre la puerta, y sale Celia cubierta con manto.
Con manto! es por no verme,
ò por negarme el rayo de tu vista?
pues que oy has de perderme,
hazes bien que tu rostro al Sol resista:
qualquiera lo juzgàra,
que quien mal obra, huye la luz clara.
Descubrè aquesse cielo;
halle assi dos castigos tu malicia,
y mi altivo desvelo
vna heroica vengança, que codicia:
O dolor impaciente!
Cel. Què pena en ti tal novedad consiente?
Iua. Mas, ay Cielo, que es esto!
que hazes tu aqui escondida?
Cel. Si a Violante,
(assi bien lo he dispuesto) *Ap.*
la dizes que me tenga prevenida,
porque tienes que hablarme;
fue fuerça el esconderme alli, y dexarme.
Iua. Pues por donde has entrado?
Cel. Por la puerta de la quadra, que ella
tenia la llave.
Iu. El hado *Ap.*
puede en mi tanto de mi adversa estrella!
ni yo que bien espero,
si muerto, vivo; y si agraviado muero?
Que yo no discurriera,
tan turbado, de que otra puerta avia:
Ay desdicha mas fiera!
ni ay otra que se iguale a aquesta mia.
Cel. Ya aquesta pena rara *Ap.*
estorvè, quiero ver si se declara:
Solo que digas pido,
que hablarme en este quarto has intẽtado;
aunque ya mi sentido
parece que del caso se ha informado,

en

en aquestos afanes;
brota,pues,desse pecho los bolcanes.
Iua. Ay Celia, ay Celia mia,
que tardo que el remedio està dispuesto
à aquesta pena impia!
Continuo llora quien se arrepiente presto,
y aquel que està ofendido,
es la mayor desdicha aver nacido.
Mi esposa,Celia,aquella,
la que en mi honor delitos forma graves;
y era del Cielo estrella; *Suspendese él.*
No te admiras,parece que lo sabes?
Cel. Pues que todo se entiende,
el llanto escusa,y el remedio emprende.
Iua. Valgame Dios! que el mundo
està de mi fracaso ya tan lleno,
y contra el no segundo
valor,ha de brotar ya su veneno:
Salga, salga la vida
en dos mares de sangre convertida,
mas no,que si a la pena
el llorar es estorvo a su desvelo,
quando a mi me enagena
tanto el pesar,no quiero,no,consuelo,
ni que en tan grave calma
el llanto sea la remora del alma.
Mi esposa,Celia,quiere
a vn hombre;ay Cielo,que el dolor no assombre!
dirèle por quien muere, *Aparte.*
pero basta el saber que quiere a vn hombre;
otro el pesar explique.
Cel. Ya yo sè que Violante quiere a Enrique.
Iua. Pues si todo lo sabes,
y que el mal que me aflige es ya tan fuerte,
y que en casos tan graves
no hallo a Violante,para darle muerte;
busca a mi pena medio,
si es que puede para ella aver remedio.
Cel. Ay Don Iuan,que es mi prima,
y que en ella mi honor tambien estima.
Iua. Pues sino, el pecho gima,
de tantos como males le lastima.

Cel.

Cel. Yo estorvarè este daño. *Vase.*
Iua. Y yo harè como salga del engaño,
que Violante cobarde,
porque yo con mis iras no la tope,
se iria en casa, es cierto, de Don Lope:
mas el templo violado
del honor, que respeto se ha guardado?

Vase, y salen Violante, y Enrique.
Enr. Que aqueso te ha sucedido!
y despues que te passò?
Vio. Entrè
en la quadra, y encontrè
vna llave, que ha servido
al jardin, quando el amor
nuestro, quando nuestra se
logramos, y oy me fue
para el consuelo mayor,
porque abriêdo aquella puerta,
avisè a Celia del mal,
y ella con engaño tal
libra el que se me concierta,
para que lugar tengamos,
pues mi suerte se mejora,
que aquesta noche a deshora,
de Zaragoça nos vamos.
Enr. Violante, yo no lo estraño,
primero eres, ya se vè,
ò por lograr vna fe,
ò por estorvar vn daño;
que quando tanto rigor
se previene en caso tal,
vale mas ser desleal,
que no faltar a mi amor.
Librarte assi solicito,
quando en llanto estàs deshecha,
que aũque es darle vna sospecha,
es estorvarle vn delito:
y vale mas prevenida,
aunque parezca agraviada,
vna duda imaginada,
que vna piedad cometida.
Y si es tan claro el quererte
Don Iuan tanto, ha de entender
que no le quiso ofender,
quien le ha estorvado su muerte:
porque si en ti executava
el golpe fatal, es cierto,
que tambien se huviera muerto
de lo mismo que matava.
Y assi, dexando lo cruel,
mirandose peligrar,
bien se vè lo ha de estimar,
pues le và la vida a èl.
Vio. Como, Enrique, tal crueldad
tenias, y aora tal bien?
esta mañana vn desden,
esta tarde vna amistad.
Enr. Fue el mayor blason allì,
y fue la gloria mayor,
ser mas que todo mi amor
vencerme yo propio a mi;
porque puesto en tal porfia,
podrè dezir en efeto,
que supe guardar respeto,
mas no tener cobardia:
Y oy quando cierto se vè,
tu vida estar peligrando,
mas respeto estoy guardando,
quando guardo menos fe.
Ni es bien, quando tal crueldad
a ti te està prevenida,
dexar perder vna vida,
por lograr vna amistad.
Vio. Mas ay, Enrique, que es esto?
Don Iuan viene, ay de mi triste!
aora el valor resiste, *Turbase.*
esconde, escondete presto.

Enr.

Ent. Pues he de dexarte assi?
porque yo a mi honor implico.
Vio. Hazer lo que te suplico
es dexarme a mi por mi:
Y assi Enrique, si merezco
contigo en esta ocasion.
Enr. Vere su resolucion. *Ap.*
Vio. Como mi mal apetezca?
Al paño Enrique.
Enr. Y por mas cierto he tenido
no despertar el intento,
que en todo acontecimiento
yo siempre estoy prevenido.
Escondese, y sale Don Iuan.
Iua. No hallè en su casa a D. Lope,
ni Violante està en su casa;
y con el enojo grande
di recelo a las criadas:
y hize yo mal; porque aquel
que su desagravio trata
ha de ocultar sus acciones,
aun de la mitad del alma.
Pero como allà ha de estar,
si aqui Violante me aguarda?
Con la turbacion no supe
mirar primero si estava
en su quarto; pero quien
entonces imaginara,
que donde el delito se haze,
se ha de esconder quiè le causa?
pero Violante me escucha,
y yo no me atrevo a hablarla,
porque ella oy a mis pesares,
como vn espejo cerrara,
y si ella es espejo a ellos,
aun no tengo de mirarla,
porque vno que està ofendido,
no se ha de mirar la cara.
Vio. Como està D. Iuã suspenso. *Ap.*
como Don Iuan no me habla?
y yo porque lo pregunto
quando la ocasion es tanta?
Iua. Mas como tengo de verme *Ap.*
sino consigo vengança?
Mirarme, y satisfacerme,
es bolver al pecho la habla.
Vio. El viene para acabar *Ap.*
oy el fin de mi esperança.
Iua. A cada passo que doy
mas mi coraçon se agravia,
porque su rostro me yela
quando mi enojo me abrasa.
Quiè vio que el Sol cause yelos?
quien vio que el yelo dè llamas?
Vio. Què me aflige mi memoria?
què me està anunciando el alma?
Iua. Que esto passe por vn hombre!
q̃ ha de dar muerte a quiè ama!
quien introcuxo la honra
contra el amor? ò mal aya.
Vio. Señor.
Iua. Violante.
Vio. Què tienes?
como me miras, y callas?
como tan suspenso estàs?
como, señor, no me hablas.
Iua. Posible es que me aventuro!
pero no amor, basta, basta?
no es primero el vivir yo?
pero mas que yo es mi fama.
Vio. Posible es que no merezco
contigo, que
Iua. Calla; calla,
no hables, que a tus acciones
quiere fallear tus palabras.
Vio. Señor, què dizes, no entiendo;
ay confusion mas estraña! *Ap.*
Iua. Ya me juzgo que la veo,
que el espiritu le falta,
y que ya por las heridas
el alma toda se exala;
y mi aliento a ellas se arroja,
por vèr si al salir le halla:
pero mirando fue, ay triste!

se

se buelve a su propia casa,
por no estar con tal verguença
delante de quien agravia;
que ha de ser esto(ay de mi)
ò como el pecho se arranca!
pero si yo bien lo miro,
aun mi pena es mas avara:
porque si ella està muriendo,
morir por fineza passa,
y yo que sin ella muero,
tengo pena mas estraña.
Pero venguese mi agravio,
muera quien mi ofensa trata.
Sabes Violante quien soy?
y sabes que quien se casa
conmigo deve guardar
siempre su opinion intacta,
sin que las lenguas del mundo
se atrevan a murmurarla?

Dent. Enr. Terrible caso!

Vio. Ay de mi!
muerta estoy.

Iua. Sabes que faltas
a la obligacion de noble;
y assi(ay pena) muerte ingrata?

Và a darla, y sale entonces Enrique, y le detiene.

Enr. Muy imposible ha de ser
si a mi Don Iuan no me matas.

Iua. Valedme Cielos, valedme,
vuestra clemencia es avara,
ya en mi muger, y mi amigo
es consentida mi infamia.
Pues villano, deste modo
sè matar a quien me agravia.

Sacan las espadas.

Enr. Y yo defender dos vidas,
que alimenta solo vn alma.

Vio. q̃ he de hazer, ay de mi triste!
quiero ir a buscar a Laura,
para que huyamos de aqui;
ò què pena me acobarda! *Vase.*

Enr. Mi zelo riñe aquel que lleva
a la razon por espada.

Iua. Què me detengo? què aguardo?
tanto mi vengança tarda?

Dale Don Iuan vna estocada, y cae Enrique dentro del vestuario.

Enr. Muerto estoy.

Iua. A questo es hecho,
embuelto en sus propias ansias
por essa escalera abaxo
và precipitando el alma;
Dese el honor parabien,
exceda el contento, salga
del pecho para los ojos:
mas no, que si la vengança
mientras que Violante vive
tan mal segura se halla,
voy a buscar a Violante,
que claro es que he de matalla.

Lop Valgame Dios q̃ he escuchado!

Al irse Don Iuan sale al encuentro Don Lope.

Què es esto?

Iua. No ha sido nada.

Lop. Pues como Don Iuan estays
deste modo, y a mi hermana
dezis que dareis la muerte?
pues yo he de saber la causa;
q̃ ay algun mal, pues que fuisteis
vos tan turbado a mi casa.

Iua. Ay otro caso como este? *Ap.*
que me estorvè este el buscarla.
Pero valgame mi industria:
y assi yo harè con mi maña
el que quede yo vengado,
y aquesto se satisfaga.
Venid Don Lope conmigo.

Lo. ya os sigo; ay duda mas rara! *Ap*

Vãse, y sale Violãte turvada en çapatos

Vio. Ni hallo manto que ponerme,
ni he hallado a Laura en casa,
ni sè que consejo tome,

ni

ni yo sè lo que me haga,
ni tampoco en que ha parado
el fin de aquesta desgracia.
Dent. Enr. Aguarda Don Iuã, espera,
vivo estoy; aguarda, aguarda,
no te vengues en Violante,
porque en esso mas me matas.
Vio. Mas Cielos, este es Enrique.
Enr. Espera, que nunca tarda
quien,
Và Violante àzia donde oye la voz, y sale Enrique al teatro, y prosigue.
pero Violante hermosa.
Vio. Que es aquesto? estoy turbada.
Enr. Es, que la suerte me fue,
Violante, tan adversaria,
que estando los dos riñendo,
Don Iuan con vna estocada,
me hizo por essa escalera,
que yo midiesse sus gradas:
pero como de aquel golpe
este coleto me ampara,
no recibi mas que el susto
de la caida.
Vio. Ya estava
tan muerta.
Enr. Violante.
Vio. Enrique.
Enr. No ay q̃ aguardar otra traça,
sino que al punto que el Sol
esconde su luminaria,
de Zaragoça nos vamos.
Vio. El pensamiento me agrada,
porque como ya Don Iuan,
por muerto a ti te dexava,
a alguna Iglesia se iria,
a donde en ella se ampara;
y assi seguros del mal,
ya que el Sol su luz escasa
dà, y pues tambien tenemos
vna puerta al campo falsa:
Ruido dentro.
pero que ruido es aqueste?
Don Iuan es sin duda, basta,
mi suerte se ha declarado;
q̃ he de hazer? no acierto a nada.
Enr. Que mientras riño con èl,
puedes bolver las espaldas.
Vio. No Enrique, devate yo esto;
entremos en esta quadra.
Enr. Violante, que dizes?
Vio. Digo,
que la turbacion me mata;
pero pues es vno el mal,
sea vna nuestra desgracia.
Enr. Aunque yerro, por ti lo hago,
que tanto tu amor alcança.
Vio. Pues assi de aqueste modo
queda segura la gala.
Vanse, y sale Clarin.
Cla Dió en ser marido mi amo,
y en fin con ello se sale,
porque el pretender vn mal,
aquesso conligo trae,
a cofadre de marido,
(lleve el diablo tal cofadre)
se mete vn hombre de bien?
es de bien, aquesso basse.
Mas que fuera, que aora todos
los maridos me fisvassen,
mas por no ser conocidos,
imagino no lo hazen;
porque ya el mundo està tal,
y los tiempos estàn tales,
que por afrentase nota
vn marido en vn linage:
Los ramilletes de hueso,
arredro vayan, no alcancen
a vn Clarin, ni aun por vn ojo
de la cara, que los saquen.
Pero bolviendo a mi caso,
a vno destos dos amantes
le huele muy mal la vida,
no darè por ella vn sastre.

Pe-

ero a mi quien me ha metido
mas que en curar el pelaje
de vn rocin que Dios me dió,
medio hueso y medio nadie?
Tan bai lo, y tan enjuto,
que ha versado en pupilage,
y en sus lomos oy se dize:
aqui fue troya de carne.
Aun mas largo que Alexandro,
si bien rocin, y cadaver,
y que mirando su suerte,
dize con ronco lenguage:
Aprended de mi rocines,
mirad lo que el tiempo haze;
si ay para rocines muerte,
no tiene en mi que cansarse.
Pero mi amo es aqueste,
para el puto que le aguarde;
èl viene echando centellas,
malos años para vn aspid.

Sale Don Iuan.

Iua. Es posible, que a tal tiempo
Don Lope entonces llegasse!
Ha de mis ardores, donde
aveis de hallar a Violante?
Tal estoy con mi congoja,
tantos me oprimen pesares,
que nada soy de mi mismo,
todo soy de mi bolcanes:
nada es de su obrar el pecho,
todo es tormentos farales:
Pero aqui dexè a Clarin,
y encarguele que mirasse
con cuydado lo que avia,
èl me dirà lo que sabe.
Cla. Tan ardiente està mi amo,
que està en sus caniculares.
Iua. Vèn acà Clarin, de donde
te dexè, tu te quitaste?
Cla. No señor.
Iua. Vèn acà dime,
has mirado salir alguien?
Cla. No señor.
Iua. Tu no lo ignoras,
tu me estàs mintiendo, infame?
Cla. Señor, que yo no sè nada.
Iua. Mira.
Cla. Con Clarin no acabes.
Iua. Ay honor mio! que aun
no has llegado a desquitarte:
Para que quiero la vida?
acabenme ya mis males.
Que es esto nobleza mia?
honor sobre, vida falte.
Yo vivì para mi agravio,
y assi devo lamentarme;
quien vive para ofendido,
en vivir, ò que mal haze.
Clarin, tu me has de dezir
donde se esconde Violante,
que con Don Lope no està,
y tu lo sabes, cobarde.
Cla. Cobarde, si señor, mucho.
Iua. Pues mira que he de quitarte,
Cla. Como sean las narizes,
tu te cansaràs en valde.
Iua. Pues ingrato, si te doy,
que.
Cla. Señor, no te alargues:
ya sè, que solo en mi mal
cumplir tu palabra sabes:
mas muy colerico estàs,
pues reir Clarin no te haze.
Iua. Aora bien, ò tu lo di,
ò yo tengo de matarte,
tu eres complice, villano.
Cla. Complique, q̃ Dios nos guarde
Iua. Si, complice eres, traydor.
Cla. Complice yo, yo, no trates
de quererme deshonrar,
duelete de mi linage,
que nunca complices tuvo
Iua. Tu pretendes irritarme.
Cla. Señor, mira lo que dizes,

que

que si tu con furias tales
aun no has estado irritado,
el diablo a irritarte aguarde.
Iua. O Cielo, como permites
que goze tu luz, quien sabe
que tan injuriado vive!
Cla. Señor, los complices que hazē?
Iua. A traydor, con esta daga
tengo el alma de sacarte;
pondrè fuego al edificio,
pues tanto mi pecho arde.
Cla. Què moneda hizo la casa
para que tu la quemasses?
Iua. Sino me dizes a donde
Violante està, tu lo sabes.
Cla. Señor, el diablo me lleue,
los complices me arrebaten,
y en mal complice me vea
si tal sè.
Iua. Pues mira.
Haze amago a la daga.
Cla. Tate,
que yo lo dirè señor.
Iua. Mejor es por bien llevarle, *Ap.*
què dizes?
Cla. Yà te lo digo,
porque es, si tu no lo sabes,
q̄ traes por ojos dos complices,
y cien dueñas por semblante.
Iua. Pues aora verás tu fin;
què esto sufra, què esto passe?
ay otro mal como aqueste!
ay mas penas que me maten!
Cla. El me tiene de matar,
si aora el mentir no me vale;
señor, señor, la verdad,
(lleve el diablo quiē la sabe) *Ap.*
en casa està mi señora,
aì dentro està Violante
escondida en essa quadra;
yo la vi passar denantes:
con esto la buscarà, *Ap.*
y podrà ser, que me escape.
Iua. Es cierto?
Cla. Si señor, cierto.
Iua. Mira Clarin no me engañes.
Clar. Digo q̄ es cierto, y muy cierto
y tan cierto.
Iua. Pues en jaspe,
viviendo al tiempo el aliento
he de vivir sus edades.
Vase por la misma puerta por donde entraron los otros.
Cla. Lindamente la ha mamado,
porque della Clarin sabe
tanto como de los complices;
Dent. Iua. Abre Laura,
Violante abre.
Dent. Vio. Ay de mi! perdida soy;
yà es imposible librarme.
Cla. Vive Dios que lo que dixe
de burlas, que verdad sale:
que he de hazer ya, pero quiero
yo por el Virrey llegarme,
porque sino lo estorva èl,
cierto es que muere Violante.
Dēt. Iu. Pues sino, de aquesta suerte
abrirla mi enojo sabe.
Da vn golpe a la puerta, y echala en el suelo.
Dēt. Vio. Valgame Dios, santo Cielo,
no cessen vuestras piedades!
Salen riñendo Don Iuan y Enrique.
Iua. Valgame el Cielo, que es esto!
como la vida te sobra
ya en mi pecho arde vna llama,
que mas mi enojo la sopla.
Enr. Pues q̄ ya a Violāte has muerto
mas mi enojo se provoca.
Iua. Del valor de aqueste braço
la fuerça verás aora.
Cae Enrique junto a donde se ha descubrir a Violante.
Enr. Muerto soy.

Iua.

Iua. Yà aquesto es hecho,
aora solo faltan postas,
mas quien su honor ha ganado,
perder su patria no importa.

Habla Cla[illegible]tro, y luego sale con èl el Virrey, Celia, y Laura, y acompañamiento.

Cla. El hallar a Vuecelencia,
no ha sido ventura corta.
Virr. Què novedad es Don Iuan?
Iua. Ello se descubre aora,
pues impossible es negarlo.
Criad. No ves en su sangre propia,
señor tu sobrino embuelto?
Virr. Què dizes?
Criad. Miralo.
Virr. Toda *Mira a su sobrino.*
la voz me ha faltado al alma;
èl se bolviò a Zaragoça,
despues de dexarme a mi:
què has hecho?
Iua. Señor, mi esposa,
y tu sobrino mancharon
lo candido de mi honra,
siendo èl desleal amigo,
siendo ella muger traydora,
como de mi cruel vengança
este espectaculo informa.

Correse vna cortina, y descubrese a Violante sobre vna almohada muerta.

Cel. Raro mal!
Criad. 2. Triste sucesso!
Virr. Aunque ocasion tan piadosa
no teneis que recelar,
venid Don Iuan preso aora.
Iua. Digo que yo te obedezco,
pero antes, señor, esposa,
he de eligir, que es a Celia.
Cel. La que constante te adora.

Danse las manos.

Cla. Acà estas Laura, no aguardes;
no aguardes de mi vna sola
palabra, que a casar toque,
porque a los ojos me toca.
Y assi pues yo no me caso,
Laura, voyme a meter Monja,
porque viene al asonante.
Y aqui con aquesta boda,
dà fin la tragicomedia,
si os gusta, no es accion poca.

Licencia: En Zaragoça, por los Herederos de DIECO DORMER, en la Calle del Horno de la Caraza, junto al Arco de los Cartujos. Año 1674.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.23
no.3